

LOS MEXICAS Y EL CHACMOOL

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

A Georges Baudot

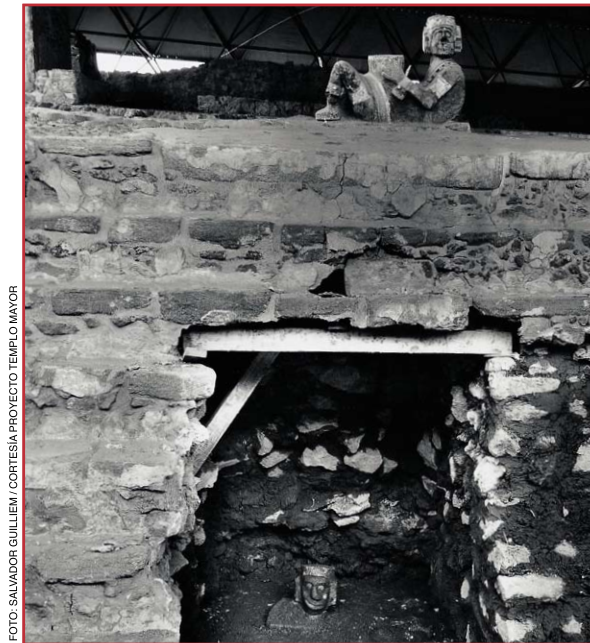


FOTO: SALVADOR GUILLEM / CORTESÍA PROYECTO TEMPLO MAYOR

LAS MIL Y UNA CARAS DEL CHACMOOL

El *chacmool* es una de las imágenes más polémicas en los estudios sobre la religión y el arte mesoamericanos. Interpretaciones innumerables, disímbolas y a veces contradictorias, han visto la luz desde 1832, año en que se publica el primer reporte moderno de uno de estos personajes semirrecostados. Desde entonces y hasta la actualidad, todo ha sido propuesto y mucho inmediatamente rebatido: se ha disputado si los orígenes del *chacmool* se encuentran en el Centro de México, en el área maya o en el norte mesoamericano; se ha discutido si sus raíces se remontan al Clásico, al Epiclásico o al Posclásico Temprano, y, por si fuera poco, se ha debatido si representa a una víctima sacrificial, un militar, un sacerdote, un personaje histórico, un hombre-dios, un mensajero divino o una deidad particular.

Estas polémicas se justifican cabalmente cuando consideramos que el *chacmool* ha sido encontrado pocas veces en su contexto arqueológico original; que

Capilla de Tláloc ubicada en la cima de la Etapa II del Templo Mayor. Justo a la entrada se localiza el llamado “*chacmool* de la Etapa II”. Abajo, en un túnel excavado recientemente, se observa el *chacmool* conocido como “El Chueco”.

Estas efigies semirrecostadas —que formaban parte del rico mobiliario ritual prehispánico— varían en estilo y simbolismo, dependiendo de la cultura que las produjo. En el caso de Tenochtitlan y Tlatelolco, los artistas imprimieron al *chacmool* una forma y un significado propios, que lo distinguen de los demás ejemplares mesoamericanos conocidos hasta hoy.

nunca fue plasmado —o, cuando menos, no en forma incontrovertible— en la iconografía prehispánica, y que las referencias documentales son tan lacónicas como oscuras. Para colmo, las varias docenas de esculturas descubiertas desde Michoacán y Querétaro hasta El Salvador presentan una inusitada variabilidad. Si bien es cierto que el *chacmool* se distingue por su posición corporal, los ejemplares conocidos difieren en cuanto al lado hacia donde está girada su cabeza, la posición del abdomen en relación al pecho y las rodillas, el punto de apoyo sobre la base y la postura de las extremidades y el tronco. Además, pueden yacer o no sobre bases rectangulares, y tener o no aras ceremoniales sobre el vientre.

Los materiales empleados en su manufactura son igualmente diversos: piedras metamórficas, volcánicas, calizas, cerámica y argamasa. Sus dimensiones suelen ajustarse a la escala humana, pero los hay mayores e, incluso, algunas miniaturas. Estilísticamente, los rasgos anatómicos del *chacmool* oscilan entre los realistas hasta los esquemáticos.

En cuanto a su indumentaria e insignias, hay desde personajes casi desnudos hasta los ricamente ataviados y llenos de símbolos.

Si tabulamos éstas y otras variables significativas en una matriz matemática, nos percataremos de la gran diversidad del *corpus* y de su fácil subdivisión en tradiciones bien definidas. Por ejemplo, aunque el *chacmool* de Tula y el de Chichén Itzá representan a adultos jóvenes que lucen indumentarias guerreras parecidas, ambas tradiciones escultóricas se diferencian entre sí en material, estilo, tamaño, posición relativa del abdomen, forma del ara, etcétera. A su vez, ambas tradiciones divergen de la michoacana, en la cual se suele representar a un anciano de rostro arrugado, casi desnudo y con el pene erecto. El análisis estadístico de este *corpus* pone en evidencia que la forma y el significado del *chacmool* se modifican dependiendo de la ubicación geográfica, cronológica y cultural.

LAS TRES FUNCIONES BÁSICAS DEL CHACMOOL

Una de las causas de la gran variabilidad podría encontrarse en el tipo de funciones a las que el *chacmool* estaba consagrado. No cabe duda de que estas esculturas tenían un carácter utilitario. El *chacmool* formaba parte de un rico mobiliario ritual, al igual que los altares cilíndricos, las mesas sostenidas por atlantes o telamones, los “tronos” zoomorfos y los portaestandartes. El historiador del arte L.B. Bagby sugirió hace medio siglo que el *chacmool* no sería propiamente una imagen de culto, pues nunca había sido descubierto en el *sanctum sanctorum*. En efecto, la arqueología nos señala que el *chacmool* era utilizado en el área que separaba al *sanctum* de los fieles, es decir, en la zona intermedia que estaba reservada a los oficiantes y que concentraba la mayor actividad litúrgica.

La morfología del *chacmool* lo convierte en una base sólida, cualidad ideal para la realización de, al menos, tres usos rituales evidentes. Tradicionalmente, el *chacmool* ha sido interpretado como un *tlamanalco* o mesa de ofrendas: directamente sobre el ara del personaje o en recipientes, se colocaría un sinnúmero de dones, entre ellos

tamales, tortillas, carne de guajolote, tabaco, plantas alucinógenas, flores, papel salpicado con hule, plumas, pulque, balché e incienso. Una segunda función del *chacmool* sería la de *cuaubxicalli* o recipiente para la sangre y los corazones de los sacrificados, pues algunos ejemplares mexicanos tienen un *cuaubxicalli* en lugar de la habitual ara. Otra función sería la de *téchcatl* o piedra de los sacrificios, ya que existe un fragmento de la *Crónica mexicana* en el que aparece la referencia a un *chacmool* dedicado a este uso. Dicho pasaje

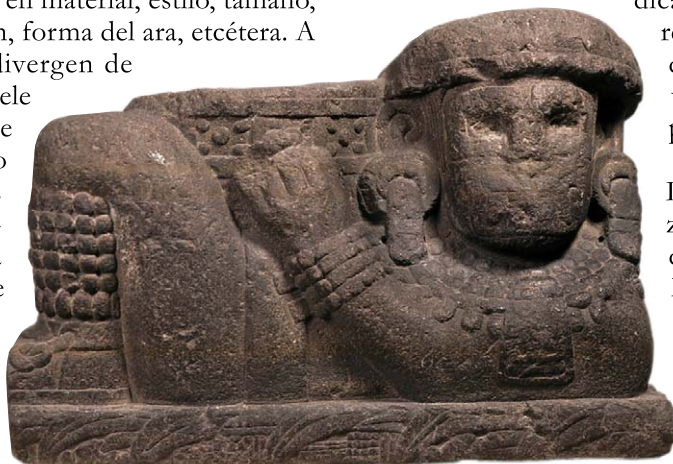
relata con detalle el holocausto de 1487, celebrado con motivo de la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan:

Luego que salió el Sol comenzaron a embijar a los que habían de morir... hecho esto los subieron en los altos de los templos y primero en el de *Huitzilopochtli*... Estaba parado el rey Ahuítzotl encima del *téchcatl*, una piedra en que estaba labrada una figura que tenía torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey y a sus pies del rey degollaban... a uno, y entre cuatro de ellos le tendían bocarriba, estirándolo todos cuatro: llegado el Ahuítzotl... con el navajón en la mano: tirando reciamente los cuatro demonios, le metía el navajón por el corazón y saca el corazón en un improviso...

Aparte del presente texto, el estudioso belga Michel Graulich ha aportado pruebas sobre este uso, entre ellas la existencia de piedras sacrificiales antropomorfas en Misantla, Veracruz; la costumbre de inmolar a ciertos individuos sobre verdaderas camas de víctimas humanas, y el

hallazgo de algunos ejemplares del *chacmool* en lugares donde normalmente se colocaba el *téchcatl*. Recordemos también que el ara cilíndrica del *chacmool* de la Etapa II del Templo Mayor mide 50 cm de alto, en tanto que el *téchcatl* prismático que se encuentra unos metros al sur tiene una altura de 49 cm sobre el nivel del piso.

Debido a que el *chacmool* era una base ceremonial multipropósitos, resulta sugerente que esta escultura adquiriera en muchas ocasiones los atributos iconográficos del



El “chacmool de Tacubaya” es una imagen de la época imperial que fue descubierta en el Mayorazgo de los Guerrero, en el centro de la ciudad de México. Antonio de León y Gama lo estudió por vez primera.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Cara inferior de la base del “chacmool de Tacubaya”. Este bajorrelieve nos muestra una escena del mundo acuático de la cosmovisión mesoamericana. Se observan remolinos, caracoles, conchas y ranas.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Ajorca roja con colgantes color ocre.
Códice Borgia, 28.



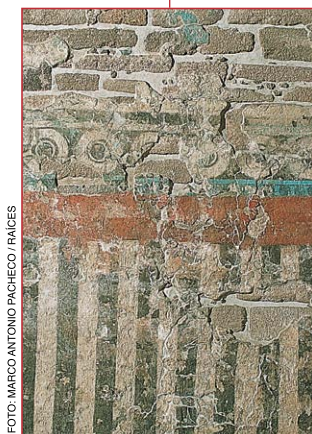
Collar azul-rojo-blanco con disco y cuentas de oro. Códice Borbónico, 7



Disco de semillas de chía.
Primeros Memoriales, 261v.



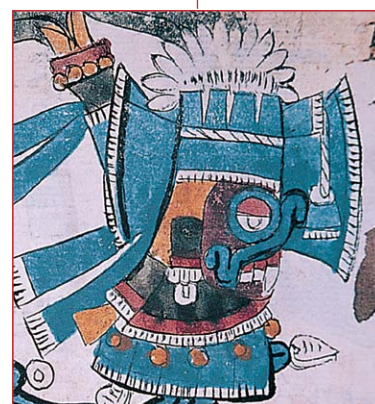
El "chacmool de la Etapa II" y sus relaciones iconográficas con el Tláloc de los códices.



Bandas verticales negras sobre fondo blanco. Máxtlatl/Jamba del Templo de Tláloc.



Delantal triangular azul-rojo-blanco. Códice Borgia, 25.



Orejera rectangular azul-rojo-blanca. Códice Telleriano-Remensis, 5v.

Tocado de papel con flecos y cuerda. *Códice Magliabechiano*, 29.



Nuca con orla de papel y banda vertical de tela. *Códice Borbónico*, 7.



Pulsera azul-roja-ocre. *Códice Vaticano A*, 45r.



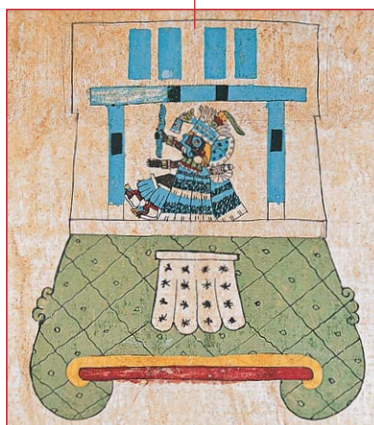
Manos rojas. *Códice Vaticano B*, 43.



50 cm



Pintura facial y corporal negra. *Códice Magliabechiano*, 91.



Ajorca de papel con flecos y gotas de hule. *Códice Borbónico*, 24.



Pies rojos con sandalias azules. *Códice Laud*, 23.

culto al cual era consagrada en cada tradición. Así parecerían demostrarlo los 12 ejemplares descubiertos hasta la fecha en las ruinas de Tenochtitlan y Tlatelolco, los cuales fueron particularizados con la indumentaria, los afeites y las insignias de Tláloc.

EL CHACMOOL MEXICA DE LA ÉPOCA IMPERIAL (CA. 1480-1520)

Los especialistas han dividido los 12 ejemplares mexicas en dos grupos diferentes. El primero está integrado por cuatro esculturas, todas ellas halladas fuera de su posición original, pero ubicables cronológicamente en la época imperial, dados su estilo naturalista y su talla de calidad excepcional. A diferencia del resto de los ejemplares mesoamericanos, no tienen semiflexionados el tronco y las extremidades. Por el contrario, sus cuerpos están contraídos hacia un ara cilíndrica masiva, formando un bloque escultórico compacto del que sólo sobresale el tocado del personaje. En la superficie de este volumen sintético y de contornos redondeados fue esculpida una rica iconografía asociada a Tláloc.

Dicha identificación encuentra apoyo firme en las anteojeras y la máscara bucal rectangulares, así como en el par de colmillos prominentes del personaje. Igualmente significativa es la riqueza del atuendo de las cuatro esculturas. Esto va en consonancia con un pasaje de Durán, que afirma de Tláloc que “no había ídolo más adornado, ni más aderezado de piedras y joyas ricas que éste...” Por si estos atributos no fueran suficientes, el ara-*cuaubxicalli* y la base sobre la que descansa el personaje están cubiertas con la iconografía de las divinidades del agua, la fertilidad y la riqueza.

En las aras se combinan los símbolos presentes en los *cuaubxicalli* mexicas con la cara de un Tláloc de anteojeras rectangulares, el glifo del chalchihuite o las mazorcas de maíz. Las bases suelen tener los cantos decorados con mazorcas y con lo que ha sido interpretado como plantas alucinógenas; también posee ricos relieves en la cara inferior que representan idílicas escenas del mundo acuático.

EL CHACMOOL MEXICA DE LA ÉPOCA TEMPRANA (ÚLTIMA MITAD DEL SIGLO XIV-PRIMERA DEL SIGLO XV)

El segundo grupo se compone de ocho ejemplares. Tomando como base su estilo escultórico poco refinado y la cronología de la pirámide principal de Tenochtitlan, estimamos que este conjunto plástico fue producido en la última mitad del siglo XIV y la primera del siglo XV. Estilísticamente, dichas esculturas

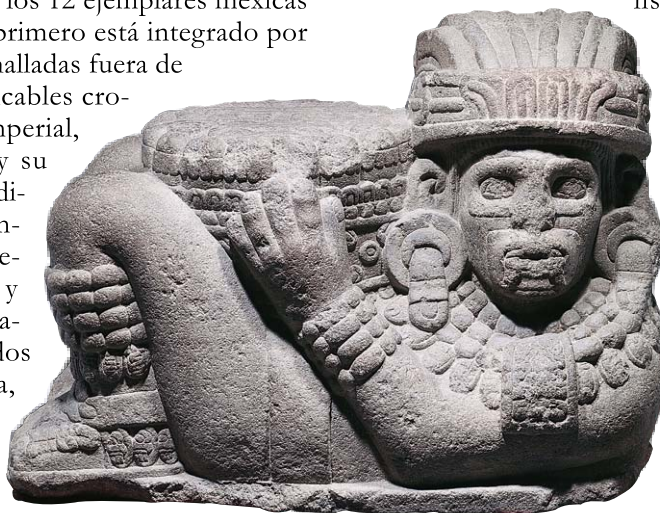
se caracterizan por el esquematismo, la angulosidad, la aspereza de las superficies y la desproporción corporal. Los antiguos escultores elaboraron un *chacmool* de extremidades y torso semiflexionados con el abdomen por debajo de la línea imaginaria que une al pecho con las rodillas. Pero, al igual que en los ejemplares tardíos, las imágenes tempranas fueron dotadas de un ara masiva y cilíndrica. Otro rasgo distintivo es la escasez de prendas esculpidas en bajorrelieve: casi toda la indumentaria, los afeites y las insignias fueron modelados con estuco o pintados directamente sobre la piedra, tal y como lo demuestra el “*chacmool* de la Etapa II”.

Gracias al excepcional estado de conservación de dicha efigie, podemos conocer la totalidad de los atributos iconográficos que calificarían al grupo. El “*chacmool* de la Etapa II” descansa sobre un paralelepípedo cuyos cantos están ornados con cuentas rojas, azules y ocre.

Pese a que la cara inferior de esta base es lisa, hay elementos arqueológicos que la asocian con los bajorrelieves acuáticos de las bases de las imágenes imperiales. En efecto, la base de

este *chacmool* servía como tapadera de una ofrenda compuesta por 41 cuentas de piedra verde y 52 cuchillos de obsidiana del mismo color. Como es bien sabido, ambos materiales eran asociados por los mexicas a la mitad inferior, acuática y femenina del universo.

La mayoría de los atributos del “*chacmool* de la Etapa II” fueron modelados en estuco o delineados con pintura negra, blanca, azul, roja y ocre. Además, se adhirió al ros-



La más bella de las imágenes imperiales mexicas fue encontrada en 1943 en la esquina de Pino Suárez y Carranza. Se caracteriza por su enorme parecido al “Tláloc volador” esculpido en la famosa Caja del Museo Británico.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Cara inferior de la base del “chacmool de Pino Suárez y Carranza”. Aquí fue representado Tláloc-Tlaltecuhlli en medio de corrientes acuáticas, remolinos y animales como el pez globo, el caracol, el bivalvo y la serpiente emplumada.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Este típico *chacmool* de la etapa temprana fue rescatado en el predio de Guatemala núm. 12 cuando se construyó el Pasaje Catedral. Se distinguen las pulseras con colgantes rectangulares, el *máxtlatl* y las sandalias con taloneras.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Eduardo Matos rescató esta imagen en el predio de Guatemala núms. 60-62 durante la edificación del Museo del Templo Mayor. Está decapitada, al igual que otras cuatro esculturas del mismo grupo.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

tro de la imagen una masa de chapopote que figura una tosca nariz en torzal. Los mismos afeites, atavíos e insignias que distinguen a esta escultura son los que lleva el Tláloc de las pictografías del Centro de México. Es justo decir que varios autores ya habían inferido tales vínculos. Algunos no lo hicieron con base en la iconografía, sino a partir de la posición del *chacmool* frente a la capilla de Tláloc. Desde una perspectiva distinta, la investigadora Dúrdica Ségota hizo la misma conexión al descubrir que son iguales los colores y su secuencia en este *chacmool* y en el Tláloc de la lámina 7 del *Códice Borbónico*. Graulich fue más allá al reconocer con ojo perspicaz que el *chacmool* reúne buena parte de los atributos del Tláloc del *Borbónico*.

La conclusión anterior encuentra un apoyo adicional en un hallazgo realizado en el Templo Mayor en 1989. El arqueólogo Eduardo Matos excavó un túnel por debajo del “*chacmool* de la Etapa II”. En una posición correlativa y también orientada hacia el poniente, encontró el *chacmool* conocido como “El Chueco”. Esta escultura luce dos orejeras rectangulares y un tocado cilíndrico de papel rematado por una cuerda y flecos; tiene pintura facial negra y círculos de chía sobre las mejillas. Presenta, sin embargo, dos rasgos atípicos: la nariz torcida hacia la izquierda y la boca hacia la derecha, señalando la parálisis facial periférica del individuo. Matos propone, como una causa posible de esta enfermedad, un enfriamiento severo.

En las fuentes documentales se atestiguan las relaciones entre la parálisis facial y el mundo de las divinidades acuáticas. Por ejemplo, Durán nos dice que quienes na-



“El Chueco” fue elaborado en la segunda mitad del siglo XIV. Se trata de una cabeza, quizás arrancada de otro *chacmool*, que fue adherida con argamasa a un sillar de andesita que simula el cuerpo.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

cían en un día *Agua* vivían enfermos y “andaban siempre enojados, rostrituertos”. Saha-gún señala que “a todos los montes eminentes... imaginaban que eran dioses” y “que ciertas enfermedades, los cuales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes tenían poder para sanallas”. También menciona la creencia de que la parálisis era ocasionada y a la vez curada por los pequeños dioses de la lluvia y el monte.

En resumen, podemos concluir que el *chacmool* mexica temprano –al igual que el imperial– es una advocación de Tláloc. A nuestro juicio, no existen elementos suficientes en ninguna de las 12 esculturas que integran el *corpus* mexica para discernir si se trata de la imagen misma del dios, de uno de sus desdoblamientos en una divinidad menor o de un representante terrenal. Preferimos, en este caso concreto, dejar la

interrogante sin respuesta para no sobreinterpretar la información disponible. ☞

- Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. En la actualidad lleva a cabo estudios sobre el monte sagrado en la cosmovisión mesoamericana.
- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris. Investigador del Museo del Templo Mayor, INAH. Profesor de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH. Actualmente realiza excavaciones en el complejo palaciego de Xalla, Teotihuacan.